

## Palabras del doctor Fernando Serrano Migallón

La Comunidad de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, se reúne para recibir la obra de Francisco Moreno Capdevilla, que retrata el momento épico y doloroso del nacimiento de la identidad nacional. Nos reunimos también para agradecer al Gobierno del Distrito Federal el haber puesto al alcance de los universitarios, esta manifestación de la cultura y el arte nacionales.

La Universidad en México nació poco después del encuentro dramático en que se sembraron las semillas de la cultura que, con los siglos, habría de consolidarse en este territorio. Nace para afirmar y para construir esa identidad; nace para conciliar las visiones del mundo, para sanar las heridas de la guerra y para crear la esperanza de un nueva nación.

Desde su más profunda raíz, la Universidad fincó la primera de sus misiones, proporcionar educación superior; al cabo de los siglos, conforme la cultura nacional se afianzaba y aspiraba a nuevos horizontes, estableció dos metas más para su trabajo: generar nuevo conocimiento a través de la investigación y difundir la cultura y los valores de la patria. Pero no fue sino hasta que pudo alcanzar su sentido popular y la libertad plena que le dio la autonomía, que logró fincar su fin más alto, el ordenador de todos los demás: servir como conciencia crítica de la nación.

Esas son las notas fundamentales de la identidad universitaria que tienen su raíz más honda, en el momento del encuentro doloroso, pero esperanzador, de las dos culturas que nos dieron origen.

Nuestra Facultad, desde el momento en que nació como Facultad de Cánones y Leyes, ha estado presente compartiendo los afanes y los esfuerzos de la Universidad. Al igual que ella, ha crecido en la ambición de sus metas; si al principio se limitó a compartir los fines últimos del Derecho: la seguridad jurídica, la libertad y la justicia; en la medida que fue adentrándose, como uno más de los protagonistas de la vida nacional, amplió sus horizontes para formar abogados útiles a la sociedad, críticos y comprometidos con su entorno y promotores de la cultura y de la identidad de la nación. Como parte del proyecto universitario, la Facultad de Derecho educa no sólo para el ejercicio de una profesión, sino para formar ciudadanos que promuevan esos valores en el entorno de sus comunidades.

Por eso resulta especialmente significativo el gesto de generosidad del Gobierno del Distrito Federal con los universitarios. Nuestro agradecimiento a la Doctora Raquel Sosa Elizaga y al Doctor Enrique Semo, su buena disposición contribuye no sólo a seguir constituyendo en los espacios de la Facultad de Derecho un entorno cultural apto para el diálogo, para el disfrute estético y para la formación del espíritu; sino que es un aporte para el proyecto de educación integral con el que nuestra Casa se ha comprometido. Nuestro agradecimiento es también para la Maestra Juana María Perujo, sin cuyos esfuerzos y empeño, este momento no hubiera sido posible.

Decía el rey poeta Nezahualcóyotl, que no es el tronco ni la rama, sino la raíz, lo que importa. Queremos que la constancia artística que ahora albergamos, nos permita recordar siempre quienes somos, de dónde venimos, como única garantía para poder trazar el futuro de nuestra comunidad. Agradecemos también a don Miguel León Portilla, su contribución a establecer el nombre que ahora identifica a este espacio, como una muestra de que la aspiración por la justicia ha sido y será, uno de los ejes fundamentales de la identidad mexicana.

Esta obra, creada por las manos de un universitario de excepción, Francisco Moreno Capdevilla, coincide con la visión que la Facultad de Derecho tiene del devenir histórico de nuestra patria, un conjunto de esfuerzos ininterrumpidos, que busca corregir las injusticias del pasado para crear un futuro mejor para todos; una voluntad constante de ganar por el esfuerzo la libertad; una senda de generaciones por afianzar la identidad.

El Derecho es una de las manifestaciones culturales más complejas de un pueblo; en él se ponen de manifiesto los deseos y las aspiraciones, su visión del mundo y la dimensión de sus valores; esta obra, puesta ya al cuidado de los universitarios será un recordatorio constante de nuestro compromiso con la justicia y la libertad y con la memoria histórica de nuestro pueblo.

Gracias por la oportunidad de albergar la obra del maestro Moreno Capdevilla, pero sobre todo, gracias por formar parte del diálogo con el que los universitarios cumplimos las misiones a que nuestra Casa está llamada, por contribuir así a que ésta siga siendo, la Casa de la Libertad para todos los mexicanos.

Muchas gracias